

## “SIC ITUR AD ASTRA”. EL DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL DE LA UNIVERSIDAD EÖTVÖS LORÁND

GABRIELLA MENCZEL

Universidad Eötvös Loránd

“Sic itur ad astra”. Esta es una cita de la *Eneida* de Virgilio (libro IX, verso 641), a la que –siguiendo sus pautas– hace referencia también Dante al final del “Infierno” de su *Divina Comedia*. Quiere decir: “así se llega a las estrellas”, frase que indica perfectamente nuestra esperanza de que el hispanismo en Hungría siga prosperando y dejando saldos favorables. Cuando Tibor Berta me propuso participar en este encuentro, por lo que me siento muy honrada y agradecida, empecé a preguntar a mis profesores, de los que muchos llegaron a ser colegas míos, sobre sus recuerdos acerca de los “orígenes de los tiempos”, de los inicios del hispanismo en Hungría a nivel universitario. Y la verdad es que me fascinó escucharles, me emociona el hecho de enterarme de los detalles, de los problemas que tenían que enfrentar y de las decisiones que tomaron para encontrar el rumbo adecuado. En esta ocasión, pues, aprovecho la oportunidad para expresarles mi mayor respeto por haber emprendido el trayecto, por haber surcado las vías, trazando la dirección que hasta hoy día nos orienta: su actitud refleja que las metas fundamentales del Departamento de Español de la Universidad Eötvös Loránd consisten en marcar un nivel elevado de enseñanza tanto de la lengua española, como de la cultura de habla hispana, y constituirse en un centro de referencia en el hispanismo mundial.

Con el objetivo de pasar una revista rápida y muy por encima a los orígenes del hispanismo en Hungría, cabe anotar que ya a finales del siglo XIX se enseñaba el español en este país. Tenemos noticias de que el romanista de origen alemán, Philipp August Becker (1862-1947), posiblemente entre los años 90 del siglo XIX y 1905 estuvo dando clases de español aquí. Además, escribió más de cien páginas sobre la literatura española en su *Historia de la literatura universal*, que se publicó en 1905. Zoltán Gombocz, el gran lingüista húngaro, fue discípulo suyo en el Colegio Eötvös, colegio de gran prestigio, creado para promover la educación de la élite húngara. A continuación, entre 1912 y 1936 el lector de español fue Albin Kőrösi, quien se dedicaba también a traducir y compilar antologías de literatura española. Más tarde, el excelente romanista italiano Carlo Tagliavini impartía clases de español –y de portugués– en nuestra universidad (1929-1935).

En cuanto a los inicios propiamente dichos de la licenciatura de Filología Hispánica en la Universidad Eötvös Loránd, debemos recordar a Gyula Herczeg, lingüista italianista, siendo ya docente universitario a tiempo completo, empezó a impartir clases de español unos años antes que el profesor Mátyás Horányi, futuro fundador de nuestro Departamento de Español. Al lado de él, el gran traductor János Benyhe también dictaba cursos de lengua, literatura y traducción. En 1961 bajo la tutela del

Departamento de Italiano comenzó a funcionar la llamada Sección de Español con tres profesores, Mátyás Horányi, Zsuzsa Maróthy y Attila Csép. Es el año cuando la primera promoción se graduó y consiguió la titulación de licenciatura en Filología Hispánica. A partir de 1963 se iban incorporando profesores, colegas, hasta la fundación oficial del Departamento de Español de hoy, que se llevó a cabo a finales de los años 60. La plantilla se iba completando: en 1963 Katalin Kulin, en 1965 Kálmán Faluba, en 1973 María Gerse y László Scholz –actual director del departamento– y en 1977 Károly Morvay llegaron a formar parte del conjunto de docentes. Para el año 1984, junto con Julio Zavaleta, ya fueron nueve colegas en total, especialistas en literatura y lingüística. Péter Bikfalvy, anteriormente profesor del Departamento de Húngaro, se incorporó en 1995. Tras el fallecimiento prematuro de Mátyás Horányi en este mismo año 1995, László Scholz asumió la dirección del departamento. Su cargo se interrumpió temporalmente cuando lo cumplió Kálmán Faluba entre 1999 y 2006. El número de estudiantes no llegó a superar la docena hasta los años 90, cuando gradualmente fue aumentando, y con la introducción del sistema de créditos en nuestra universidad a partir de finales del milenio, el estudiantado literalmente se triplicó.

En los años 60 el funcionamiento de la Sección –y más tarde, del Departamento– de Español se apoyaba en una “constelación geopolítica específica” (en palabras de Kálmán Faluba) consistente en las relaciones internacionales mantenidas preferentemente con los regímenes izquierdistas o comunistas de los países hispanoamericanos de entonces, así como con Cuba en primer lugar, y también con el Perú y Chile. Gracias a las becas otorgadas a los profesores y estudiantes, casi todos tuvieron la oportunidad de estudiar largas temporadas en la Universidad de La Habana, y se realizaban viajes y visitas académicas de intercambio entre nuestros hispanistas y personalidades ilustres de América Latina. Entre los profesores visitantes latinoamericanos a Budapest destacaría por ejemplo, al chileno Gilberto Sánchez Cabezas, al cubano Salvador Bueno, a los peruanos José Ignacio López-Soria, Antonio Cisneros y Tomás Escajadillo. Entre las visitas más ilustres debo destacar la del premio Nobel Pablo Neruda a nuestro departamento en 1977 y también la del mexicano Sergio Pitol. Entre los frutos de los viajes de Mátyás Horányi, de Katalin Kulin, y posteriormente de los estudiantes y jóvenes profesores del departamento se encuentran publicaciones de reconocido valor científico, como por ejemplo, la monografía de la profesora Kulin sobre García Márquez, quien ya en 1968 presentó un análisis minucioso sobre la gran novela *Cien años de soledad*, figurando entre los primeros que se dedicaban a la investigación de la obra del Nobel colombiano; o bien, la monografía de László Scholz sobre *El arte poética de Julio Cortázar* (1977), en la que estudia sistemáticamente la cuentística del “Cronopio” argentino; y tampoco debemos olvidar las antologías poéticas en húngaro, seleccionadas y comentadas por Mátyás Horányi (*Szobor a tengeren. Mai perui költők*, Európa, 1975; *Hová még a nyárban? Modern chilei költők*, Európa, 1979). No sorprende, pues, que gracias al cambio radical del sistema político muy pronto se fundara el Programa de Doctorado de letras hispánicas, bajo la dirección primero, de la profesora Katalin Kulin, y actualmente del profesor László Scholz, ambos catedráticos de nuestro departamento, y expertos reconocidos en las literaturas hispánicas, invitados de honor en numerosos eventos internacionales. El programa se concentra en la narrativa

moderna de Hispanoamérica, en la teoría de la literatura y en el estudio inmanente de textos. La profesora Kulin fue también promotora de otro programa de doctorado del Instituto de Romanística, del de Estudios Filológicos Medievales en las Literaturas Neolatinas. Hasta hoy casi una treintena de hispanistas hemos conseguido el título de Doctor en Filología Hispánica, y actualmente tenemos ocho doctorandas que están elaborando su tesis. A finales de los años 90 retomamos la tradición iniciada por el fundador Horányi, de organizar coloquios internacionales, en colaboración con otras universidades de Hungría (la de Szeged y la de Debrecen, por ejemplo), y con instituciones de España, con la Embajada y el Instituto Cervantes, y por supuesto, con las embajadas latinoamericanas, como la de México. El hecho de albergar simposios internacionales es una de las maneras que consideramos como más importantes para conseguir que el hispanismo húngaro se mantenga en la corriente sanguínea universal, para que los colegas húngaros dispongan de la posibilidad de presentar sus trabajos y para que los colegas extranjeros lleguen a conocer el funcionamiento y las prioridades de nuestro centro. En los tres últimos lustros hemos organizado unos diez Coloquios Internacionales de Estudios Hispánicos. A partir de 2007 nuestros estudiantes participan activamente en los Encuentros Nacionales de los Círculos Científicos de Estudiantes, donde siempre 3 ó 4 de ellos son galardonados.

Después del cambio de régimen en 1989, las relaciones internacionales también cambiaron de norte, se estrecharon los lazos político-económicos, y así también los culturales con los países europeos. Por consiguiente, se nota una orientación cada vez más abierta hacia la cultura, la literatura y las artes de la Península Ibérica. Yo personalmente me encontré entre los afortunados de conseguir una de las primeras becas para estudiar durante un cuatrimestre en España, en la Universidad de Granada en 1991. Desde entonces dentro del programa inicial de Tempus, posteriormente Erasmus, hemos establecido vínculos con más de 15 universidades españolas y algunas de otros países europeos. Cada año 8 ó 9 estudiantes húngaros se benefician de esta experiencia magnífica de convivir con una cultura distinta que marca toda la vida no solo profesional, sino también personal de cada uno. Asimismo estamos orgullosos de acoger cada año a más estudiantes procedentes de España y de otros países europeos, que optan por cursar un semestre en nuestra universidad. Ahora mismo tenemos unos 7 estudiantes de diversas ciudades de España, Italia y Alemania, pero ya hemos tenido becarios de filología hispánica procedentes de Finlandia, Francia o Portugal.

Nuestro departamento fue escogido por el Instituto Cervantes, inaugurado en 2004 en Budapest, con el fin de albergar al primer vehículo-núcleo, la primera plataforma de su misión, al Aula Cervantes, entre 2002 y 2004. Tan pronto se hizo posible la ampliación de las interrelaciones culturales y, junto a la misma, el prestigio cada año más reconocido del Festival del Libro de Budapest, entonces también se multiplicaron las visitas de investigadores académicos y escritores de gran renombre de España. Si en los años 60 llegaban a Budapest conferenciantes españoles de alta categoría, como por ejemplo, José Antonio Maravall y Francisco López Estrada, a partir del nuevo milenio teníamos el honor de recibir y escuchar personalmente a profesores magníficos como Carlos García Gual, Carmen de Mora, José-Carlos Mainer, Blas Matamoro, Domingo

Ródenas o Álvaro Salvador, entre otros. Entre los escritores, sin enumerar la lista completa, debo de recordar a Ana Rossetti, Elvira Lindo, Isaac Rosa, Belén Gopegui, Julia Otxoa, o bien la visita reciente de Javier Cercas.

La incursión en la red mundial del hispanismo, o en otra palabra, la “internacionalización” del hispanismo húngaro, supone incluso abrir hacia las universidades fuera de Europa. Acabamos de dar los primeros pasos con el fin de ratificar convenios marco y también específicos con dos universidades de Argentina (con la Universidad Tres de Febrero de Buenos Aires y con la Universidad de Cuyo en Mendoza). Por supuesto, estamos seguros de que tampoco puede escasear la cooperación con las instituciones de los países vecinos, por lo tanto, actualmente consideramos que uno de los objetivos preferenciales del departamento es encontrar las formas más viables de entablar diálogos, intercambios de estudiantes y profesores, organizar actividades académicas en común con los departamentos de los países vecinos. Un marco magnífico del mismo es el programa CEEPUS, al que nos incorporamos hace unos tres años, gracias a la invitación gentil de la profesora Ilinca Ilian Țăranu, de la Universidad de Oeste de Timișoara, coordinadora de la *Red Regional de Hispanistas de Hungría, Rumanía y Serbia*.

Simultáneamente con la apertura hacia las culturas occidentales de Europa, se pusieron en marcha las reformas en el sistema educativo, gracias a las cuales nuestro departamento obviamente se ha visto implicado de manera considerable. Debido primero, al establecimiento de institutos bilingües en la secundaria, y con ello, al aumento de estudiantes de la lengua castellana; segundo, debido al crecimiento del número de estudiantes universitarios y paralelamente a la introducción progresiva del sistema de créditos en los años 90, la formación de profesores-hispanistas se realizó en una dimensión cada vez más amplia, en cierto sentido masificada. Cuando en un año académico ingresan entre 40 y 45 estudiantes al primer curso, nos vemos obligados a dividirlos en dos o tres grupos en el caso de los seminarios, fenómeno desconocido en la etapa inicial de la historia del departamento. El sistema de Bolonia, que funciona a partir de 2005, introdujo otros cambios sumamente importantes. El primer ciclo de tres años de grado básico es seguido por dos años de maestría, que en nuestro caso enfoca la traducción literaria, o bien, la otra opción es la más popular, la maestría de formación de profesores, que según nuestras intenciones deberá ser el perfil de mayor peso de nuestro centro.

Nuestro departamento hoy en día cuenta con nueve docentes de plantilla, la mayoría jóvenes, de los que seis se encargan de la literatura, y tres de la lingüística, como área de investigación. Colaboran con nosotros tres lectores, uno de español, uno de catalán, y otro de vasco. La enseñanza de las lenguas minoritarias de España es una de las particularidades de nuestra universidad, que es el resultado del tesón de nuestros profesores-maestros lingüistas, Kálmán Faluba y Károly Morvay, quienes asentaron las bases y con un empeño ejemplar seguían y siguen dando clases a los estudiantes interesados, que siempre forman un grupo llamativo. Además de la filología tradicional, ofrecemos cursos de cultura y civilización tanto de España como de América Latina. Sin duda, merece también una mención especial la biblioteca de la que disponemos hoy,

que cuenta con más de 20 mil volúmenes, ya por lo tanto está considerada como la biblioteca hispanista más grande de Hungría.

Estamos convencidos de que el español y la formación de profesores de español tienen futuro. A pesar de las dificultades y obstáculos aparentes nos esforzamos para seguir adelante, pretendemos continuar el camino indicado por los fundadores de nuestro centro, y alcanzar los mejores resultados posibles entre las condiciones disponibles. De ahí el fragmento del título de mi exposición, “sic itur ad astra”. El último verso de “El Infierno” dantesco, “salimos a contemplar de nuevo las estrellas” (traducción de Luis Martínez de Merlo) que inspira la esperanza de salir ya del submundo de los sufrimientos y llegar a ver las estrellas. El filósofo romano de origen hispano, Séneca, en su versión añade las dificultades, las asperezas del camino hacia las estrellas: “per aspera ad astra”. Con vistas al futuro de nuestro país, una condición incuestionable es la necesidad de disponer de conocimientos de idiomas extranjeros, entre los cuales el español es indudablemente uno de los más extendidos. A pesar de los impedimentos de las circunstancias –mayoritariamente financieras– estamos más que seguros de que con el apoyo mutuo de las otras instituciones culturales tanto de Hungría como de España seremos capaces de adaptarnos a las nuevas condiciones del sistema educativo en vía de reformas, sin defraudar las expectativas y el interés de los estudiantes, futuros hispanistas de nuestro país. El Departamento de Español de la Universidad Eötvös Loránd apuesta por constituirse en el mayor centro húngaro de la formación de profesores de español como lengua extranjera, así como de la investigación filológica y de los estudios culturales del mundo hispánico.